

# El Baluarte

Subscription.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—  
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7,50  
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.  
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 178

Sevilla—Martes 6 de Agosto de 1901

AÑO XXV

## LAS CONGREGACIONES RELIGIOSAS

Sentimos molestar a nuestros lectores con este tema; pero ello es fuerza, porque es la gran cuestión, porque es el problema hondo y trascendental, es la lucha eterna de la España nueva contra las cuadrillas místicas, hipócritas y avaras que todavía imperan y dominan.

Por eso sentimos verdadera alegría cuando importantes periódicos, que aparecían fríos e indiferentes en esta contienda, se lanzan con bríos a la palestra y vienen a reforzar poderosamente el gran ejército que combate por la libertad de la conciencia, por la emancipación del Estado, de toda confesión religiosa y por la dignidad de los hombres, que hora es ya sacudidos esa manera de tutela celestial de que parecen haberse encargado frailes, beatos y jesuitas.

Otro periódico, paladín esforzado que combate con tanto acierto como inteligencia, y que siempre ocupa las primeras filas en la pelea, viene ahora excitando a los organizadores de los pasados meetings en favor del restablecimiento del derecho creado por la Ley de extinción de 1867 y confirmado por la junta central revolucionaria de Madrid y los decretos del Gobierno provisional de Octubre de 1868, á que persistían en su idea, y con ocasión de una solemnidad cualquiera se repitan aquellas manifestaciones para que no decaiga el entusiasmo popular y las buenas disposiciones de los elementos liberales del país.

Esto mismo hemos aconsejado nosotros en números anteriores, pero con la condición que se ha de afirmar la República como suprema razón para llegar al fin apetecido.

Sin la República no habrá verdadera extinción de las congregaciones religiosas y de todas estas asociaciones de hombres y mujeres que viven en comunidad con reglas y mandamientos especiales, fuera de toda ley humana y contrarias siempre á la naturaleza, al progreso y á los mismos preceptos evangélicos de crecer y multiplicarse.

Las vírgenes que se ofrecen á Dios con solemnes votos de castidad, seguramente ni son vírgenes, ni son castas. La historia secreta que cierra sus muros, pero que por su misma indiscreción sale muchas veces á la calle, es la confirmación palmaria de que, si se falta al voto y se falta siempre, se violan las leyes naturales, llegando á la más horrible transgresión de la naturaleza.

Solitarias unas, sodomitas otras y todas pecadoras de bestiales contubernios, que no de placeres sancionados por la naturaleza, tal es el cuadro que ofrece el monaquismo.

Los hombres, los frailes, los monjes, vedlos, representando en su casa, en su facha, en su aspecto, llevando la señal de la avaricia, de la lujuria, de la brutalidad. Sucios, mal olientes, viciosos. Cada comunidad, con su regla especial, tiene también su especial vicio y su pasión dominante. Estetas unos, avaros otros, otros comilones, pero todos viviendo de la explotación de las conciencias de los cándidos, y observando de la sensibilidad de la mujer que, si no es instrumento de sus casuales placeres, es aliada suya, decidida, resuelta, verdaderamente sugerida, para dominar en el hogar y apoderarse de las funciones públicas del esposo, extendiendo así su red á todas las jerarquías y á todos los grados de las funciones del Estado.

El que renuncia á la familia, el que maldice de la Patria, el que protesta contra el amor, el que no conoce amigos ni otra clase de relaciones sociales más que para el servicio de la comunidad, en la medida que su estatuto ó su regla le lo mande, y que no es más jesuita, Benito, Jerónimo, hermano de San Juan de Dios ó esvarón de este ó del otro misterio, varón ó hembrera, no puede, no debe permanecer en una soledad á la que maldice y anatematiza, ni recibir los beneficios de una patria contra la cual protesta, ni figurar en el concierto de hombres que quienes condena explotándolos.

El fraile y la monja son incompatibles con la España moderna, porque son contrarios al progreso humano. Por eso debemos insistir un día y otro día, y todos, hasta lograr su completa extinción por los medios legales primero, y por los extraordinarios después, si a aquellos no dan resultado.

A. A.

## Nota del día

De nuevo ha salido á la palestra el tóxico Daza, del que cuentan estar ya perfeccionado hasta el extremo de que, en la presente semana, se harán las pruebas en Madrid.

Dicha arma—según dicen los que la han visto—es un cohete que lleva dentro una determinada cantidad de dinamita, la que, al chocar, explota.

El cohete, ó tóxico, obedece á la voluntad del inventor; es decir, éste regula su marcha en más ó en menos, y acomoda la muerte y la destrucción á su capricho.

Comienza, pues, la fantasía española, de nuevo á soñar grandezas.

Con el submarino Peral bajamos á lo más profundo de los mares, pero en sueños.... Cuando despertamos á la realidad, matamos á disyuntos al inventor, y no nos morimos de vergüenza.

Con el tóxico Daza escalaremos el cielo que no existe, y cruzaremos los espacios buscando acorazados enemigos que destruir con un cohete....

Vuelta otra vez la fantasía española á soñar grandezas pensando en la destrucción, como si ésta constituyera signo de progreso.

Los heraldos de las grandes noticias y de las evoluciones todas de la ciencia moderna, ya nos lo anuncian á son de campana periodística, preparándole la mortaja al inventor si, como la otra vez, fracasa en su loable intento de hacer á nuestra Patria temible por mar y por tierra á fuerza de cohetes.

Suponiendo, y ya es mucho suponer, que el cohete tóxico exista tal y como la calenturienta y entusiasmada imaginación de sus cantores lo pregonan, ¿cuántos cohetes serán necesarios para destruir un acorazado inglés, que á dos leguas de la costa nos derriba todas las fábricas de tóxicos que tengamos?

Si de mil balas disparadas se aprovecha una, de mil cohetes, ¿cuántos se aprovecharán?

¿Cuánto vale un cohete?... Nada se sabe todavía.

El hecho manifiesto, seguro—lo atestiguan personas formales, tan formales como la otra vez—es... que el tóxico Daza está perfeccionado, y que con él no hay acorazado que navegue sobre el mar.

Una cosa me disgusta y me da mala espina.

El inventor es de Yecla, ciudad manchega, y témome que, después de soñar tanto triunfos, la fría realidad nos haga ver en todo esto un pisto manchego.

J. RODRÍGUEZ LA ORDEN.

## Murmuraciones

No leáis la prensa de Madrid, porque es un aburrimiento.

A falta de otros asuntos de más entidad, se ha dedicado ahora á la búsqueda de niños perdidos y de matrimonios añadados.

La política no da de sí otra cosa que la nota que á la salida de los Consejos proporcionan los señores ministros. Esto es: «Hemos tratado de esto y de lo otro, que á nadie importa sino á nuestros protegidos.» Y pare usted de contar.

Años atrás, los periódicos de gran circulación acostumbraban á mandar uno de sus redactores á cada balneario de moda, y los pobres y curiosos provincianos nos entreteníamos en leer la odisea de ellos por esos caminos de Dios.

A *El Imparcial*—pongo por ejemplo—lo representaba Eduardo, y á *El Liberal*, Carlitos, y al *Heraldo*, Tesifonte.

¡Y era de ver cómo eran recibidos y agasajados en todas partes por la colonia veraniega y por los dueños de fondas!

Se anunciaban por telégrafo, y en la tablilla de los mejores hoteles se ponía: «Mañana llegará á este balneario el redactor especial de tal periódico. Trae una variada colección de adjetivos y diatribas *sui generis*, á precios económicos.»

Las familias se reunían en el salón de lectura y acordaban la manera de ir á recibir al representante de la opinión pública. Se nombraba una comisión y ésta se encargaba de todos los preparativos.

Llegaba el periodista... ¡Qué de agasajos. ¡Qué alegría en todos los rostros!

Si representaba á *El Imparcial*, enseguida le decían:—Es: es nuestro periódico predilecto. Cuando estamos en Madrid, con él nos desayunamos. Aquí sufrimos lo que no es decible, porque no llega más que un paquete de tres ejemplares, que se lo reparten entre el médico, el boticario y el dueño de la fonda.

Enseguida, telegramas á *El Imparcial*: «Acabo de llegar á este balneario hermosísimo, en donde la salud se bebe á todos los vientos. En cuanto la colonia veraniega se enteró de que estaba aquí un representante de *El Imparcial*, toda ella vino á ofrecerme sus respetos. Esta noche se me obsequiará con un banquete. Brindaré en nombre de esa Redacción. Los tres números de *El Imparcial* que llegan diariamente se lo arrebatan de las manos. Aquí no hay más Dios que *El Imparcial*. Cuando venga nuestro compañero el del *Heraldo*, no habrá más Dios que el *Heraldo*, y los tres números de éste se lo arrebatarán también de las manos para descifrar las charadas.»

¡Y así pasábamos tranquilamente el verano!..

Peró... ¡ohoy!

Hoy es un aburrimiento coger un periódico de gran circulación.

Las noticias generales de toda España las reciben por la Agencia Mencheta ó Fabra, y éstas carecen de la sal y pimienta con que las aderezaban los redactores respectivos á beneficio de su periódico.

Mermado el personal de las redacciones, porque el oficio cada día va á menos, los muchachos con aptitudes se trabajan por su cuenta en los pueblos las candidaturas para concejales, se buscan una novia rica y se quedan á vegetar tranquilamente en casa dedicados á la labor.

Los grandes periódicos destacan solamente sus avanzadas por las provincias cuando huelen en ellas que hay industrias florecientes, necesitadas del reclamo; ó fracciones políticas que estimen de necesidad una campaña en la Corte á beneficio de sus chismes de lavadero; ó cuando Reverte torea, para que el torero de la Redacción deje sentada su opinión indestructible sobre los pases ayudados.

Así es... que la prensa madrileña se nos cae de las manos siempre que no se ocupe en nuestras particulares sencillas ó conveniencias.

Y como hoy nada hay de eso, porque aún no han remitido á Madrid el segundo artículo fulminante en contra del actual Alcalde de Sevilla, que ha tenido la osadía de mandar á paseo á los concejales conservadores, resultamos aburridos el 1.500.004 ejemplar que nos ha tocado en suerte.

Pasemos, pues, á otra cosa.

El curda de Tarragona, el señor Gobernador, ya á quedar, por fin, cesante... Tal escándalo nos dió, que el ministro no se atreve á darle colocación.

Que lo nombren tabernero, ya que el hombre demostró sus hermosas aptitudes de curda y de peledón.

Para estar al tanto de lo que sucede en toda España no hay más que gastarse una perra gordita la mitad para comprar *El Liberal*, y la otra mitad para *El Noticiero*.

Coge uno *El Liberal*, y lee:

«En el juzgado del Hospital (Madrid) se celebraba hoy un juicio de faltas entre dos mujeres y un hombre.

La primera, esposa de éste, y la segunda su amante.

Ambas se insultaron de lo lindo. Mas no contenta con esto, la esposa, llamada Eusebia Bárceña, sacó un cuchillo, cortando á su rival la mejilla derecha.»

Mientras curan á la amante, herida por la mujer verdadera, llamada Eusebia, vamos á leer *El Noticiero*:

«En el juzgado municipal del distrito del Hospicio se ha verificado un juicio de faltas entre marido y mujer.

Esta armó un fuerte escándalo, y el marido, en un acceso de ira la cortó la cara, siendo detenido en el acto.»

De donde resulta: Que el hecho, según *El Liberal*, sucedió en el juzgado del Hospital; y según *El Noticiero*, en el juzgado del Hospicio.

Que *El Liberal* pone el arma homicida en manos de la Eusebia, y ésta hiere á la mujer amante; y que *El Noticiero* le da la navaja al marido iracundo y hiere á la Eusebia, su mujer.

¡Por diez céntimos se entera uno de la verdad!

Nada más que por diez céntimos. Las ventajas que proporciona el telégrafo son inapreciables.

Está uno en Sevilla... ¡y como si estuviera en Madrid en el distrito del Hospicio, digo, no, en el del Hospital; viendo brotar la sangre de la

mujer amante, digo, no, de la Eusebia; y viendo á la Eusebia con el arma homicida en la mano, digo, no, al marido de la Eusebia!

¡Más claro... ni agua!

Voy á darle un bombo á uno de los concejales mudos, que ha hablado por lo que se ve. Parece que ayer se reunió la Comisión de Hacienda de nuestro municipio, y...

«Se acordó proponer se conceda un donativo á la viuda de un empleado municipal y otro á un funcionario del ayuntamiento. Haciendo constar, sin embargo, el Sr. Llach, que en adelante se niegan las subvenciones, y quien las proponga las pague de su bolsillo particular.»

Sr. Llach, tardécillo se acuerda usted; pero... vamos, más vale tarde que nunca.

Y ahora que usted está dispuesto, por lo que se ve, á cortar abusos, yo le voy á dar noticias, no de uno, sino de un saco lleno.

¡Verá usted, Sr. Llach, miembro de la Comisión de Hacienda!

Usted sabrá, como yo, que en Sevilla hay una Asociación de Caridad que tiene impuestas en el Banco 74.000 pesetas, y ya con esto comprenderá si es caritativa que amontona el dinero, indudablemente porque en este tiempo no hay en Sevilla á quien dárselo, porque con una tajá de melón y un bullo cundi comemos una familia.

Pues bien; esta Asociación de Caridad, que tiene 74.000 pesetas sobrantes, hace la caridad de sacar del municipio, por caridad:

- 1 botella de tinta.
- 200 sobres en cuartilla.
- 13.400 sobres para cartas.
- 2.200 oficios.
- 200 tarjetas.
- 150 cuadernillos de papel rayado.
- 140 de papel barba.
- 8 hojas de papel secante.
- 2 cajas de papel de carta.
- 4 cajas de plumas.
- 6 portaplumas.
- 10 lápices de color.
- 8 lápices negros.
- 20 carpetas de cartón.
- 3 botes de goma.
- 2 madejas de hilo.
- 1 barra de lacre.
- 1 caja de obleas.
- 2 tablas de cinta.
- 6 botes de tinta para sellos.
- 1.500 circulares para dar sablazos.
- 8.000 para cosa parecida.
- 8.000 recibos para ídem.

Y no ha pedido el reloj del Ayuntamiento porque no tiene dónde colocarlo dicha Asociación.

Esto hace con el Ayuntamiento de Sevilla una Asociación que tiene en el Banco de España 74.000 pesetas en depósito, esperando que haya en Sevilla pobres que tengan hambre, porque ahora no los hay; están de veraneo.

Dígame usted, Sr. D. Emilio Llach: Usted, que es un hombre de tan buen juicio como bien peinado, ¿cree eso justo?

Dice usted, con muchísima razón, que las subvenciones deben prohibirse.

Bueno; pero sea usted franco y valiente, y yo le voy á dar ahora mismo nota exacta de las SUBVENCIONES ignominiosas que da el Ayuntamiento de Sevilla y que, en la confección de los próximos presupuestos, debiera usted combatir si es verdad ese espíritu de justicia de que alardea.

Oiga usted, Sr. Llach. El Ayuntamiento de Sevilla da de subvención:

- A las Señoras Católicas. . . . . 4.000 Ptas
- A las hermanas del servicio doméstico. . . . . 800 »
- A las Hijas de María Santísima de los Dolores. . . . . 1.600 »
- A las Hijas de Cristo. . . . . 800 »
- A las Escuelas de la Purísima Concepción. . . . . 1.600 »
- A la Sagrada Familia. . . . . 1.200 »
- A los Padres Escolapios. . . . . 3.600 »
- A los Salesianos. . . . . 1.200 »
- A la Doctrina Cristiana. . . . . 800 »
- A las Hermanas de la Cruz. . . . . 800 »
- A las Siervas de María. . . . . 600 »
- A una D.<sup>a</sup> Isabel. . . . . 1.000 »
- A unas tales Preservadas. . . . . 1.000 »

¡Y qué sé yo cuántas brujas y brujos más cobrarán sin que yo me entere, dado el caso de que no soy hombre de oficinas, ni me entero de otra cosa que de aquellas que no se pueden ocultar!..

¿No es usted valiente, Sr. Llach? ¿No es usted el que dice que las subvenciones las paguen los concejales de su bolsillo?

Pues... ¿á que no se atreve á impugnar ese abuso, ese despilfarro, esa ignominia manifiesta en cabildo?

¡Qué ha de ser usted capaz! Cobrarán y cobrarán esas zorras del Demonio que hacen de sanguijuela de la Caja municipal



para vivir la vida birlonga, y... ¡se le negará, quizás, á una pobre viuda con hijos!

No sois independientes, ni sois justos, ni hay en el Ayuntamiento de Sevilla un hombre que sea capaz de romper con todos los convencionalismos y tomar á la ley y á la razón por compañeras.

Entráis con la ligazón de los compromisos políticos, y ninguno cumple con su deber porque ninguno es independiente de verdad.

El Ayuntamiento de Sevilla está convertido en casa de beneficencia, no de hoy, sino de tiempos atrás.

Los grandes señores, los caciques de los partidos, son los que más se llevan; porque llevarse es descargar las obligaciones propias y pagar los bombos de *ilustre jefe, queridísimo jefe, potentado ilustre, piacer fastuoso*, con los dineros de la ciudad.

Ahí está la Asociación de Caridad colgada del Municipio, so capa de quitar de la vía pública una docena de pobres, ó un centenar, acumulando dineros en el Banco como un avariento insaciable, en tanto las calles están llenas de beatas y legos pedigueros y asquerosos.

Suprimen ustedes el chocolate del loro, pero dejan la presa del león.

—¿Y usted sería capaz...?

—¡Pues no había de serlo!...

—¡No lo dejarían!

—Pero diría muchas verdades y me iría á mi casa después de escupir sobre ese pudridero de ignominias...

CARRASQUILLA.

## Municipalías

«Será lástima que por abandono ó por cualquiera otra causa la administración municipal de Sevilla se estropee. Esto no favorecería á los liberales. Porque en la situación conservadora, el gobierno del señor Si veía tuvo el acierto de nombrar alcalde de aquella hermosa capital á D. Fernando Ochoa, el onal, de tal manera «onour» aquella administración, que el presupuesto de 1900 se ha liquidado con solo un déficit de 47.000 pesetas, el más pequeño habido allí en más de veinte años.»

El Imparcial.

El dístico que encabeza este artículo es del in de pen diente órgano de Gasset, que, que como todos saben, arrulló siempre con sus amores al cursiparlante alcalde señor de Checa, merced á los buenos oficios celestinos que para ello realizaron nuestros queridos amigos el simpático y popular diputado señor Rodríguez de la Borbolla, y el correcto y más bien reputado periodista D. Manuel Troyano.

Estamos en el secreto; conocemos los mol des donde se funden esos bombos que prodiga *El Imparcial* al bello de Checa, y hemos aquí latado, porque la hemos *padecido*, la moral administrativa de que se componen. Aquella moral olímpica que derrochó en el municipio sevillano el alcalde polaviejista ultra-neo, aspirante á aristócrata, que en una mala hora de vesania nos impusieron á los sevillanos los señores de Ybarrá, en el uso de su señorial derecho de perñada á la moderna, es una moral digna de opereta bufa, y vamos nosotros á ponerla en soifa, porque no hemos de permitir, sin nuestra más enérgica y razonada protesta, que quede *archivado* eso que injustamente consigna *El Imparcial* á beneficio de un administrador cursi, ñoño, despilfarrador y lo otro que en su día le dirán los Tribunales de Justicia.

Y, sin más preámbulo, entremos en materia. El mayor mérito que han podido encontrar los panegiristas del señor de Checa á su administración, ha sido la liquidación del presupuesto del ejercicio de 1900, que se ha realizado con un déficit de 47.000 pesetas; de donde resulta que las dotes administrativas del perñolito D. Fernando de Checa harán un lucido *pendant* con las de su digno homónimo el memo table D. Fernando de Varea, el que llevaba por lema no hacer nada para no gastar nada.

Que el de Checa no se ha distinguido por ninguna iniciativa, ni ha dotado á Sevilla de ninguna belleza, ni siquiera ha higienizado la población: á la vista está. En cambio, no dejó un adoquín bien puesto, ni realizó un servicio público como exige la cultura de nuestra ciudad; y emulando las dotes administrativas de las malas cocineras, cuyas minucias son su natural idiosincrasia, como si las llevara en la sangre, ahorró las torcidas y derrochó el aceite; escatimó el carbón y quemó la carne, suprimió escobas, aljofitas, plumeros y sacudidores, y dejó los muebles, las alfombras, á merced del polvo y la polilla.

Checa derrocho un caudal en la célebre campaña sanitaria, con motivo de los bubones de Oporto, aquel rico martingala administrativo que alimentó á todos sus compadres, y que llevó ron el escándalo hasta el límite de que costara á la ciudad de Sevilla saber que en París no había suero Roux, la importante suma de 5.000 pesetas.

Tras del derroche de la peste, vino el derroche de las fiestas de Abril, y en ellas tiró el di-

nero á esportones, sin idear una atracción legítima, y llegando al extremo de pagar por los carteles anunciadores á un su *compadre* dos mil pesetas más de lo que cobran los mejores establecimientos gráficos de Madrid, Barcelona y Zaragoza, y poniéndose la Ley por montera para que su protegido no sufriera los quebrantos de una honrada licitación.

Así, á chancharras mancharras, llevó el de Checa su administración *para ahijados* hasta llegar á las famosas transferencias de Diciembre, que produjeron el mayor escándalo conocido en la vida municipal, cuyo menor chapuz fué el de reforzar las 7.500 pesetas de la consignación para los gastos del *Corpus Christi* con diez mil pesetas, haciendo un total de gastos para aquel día, en el que no lució nada extraordinario, de 17.500 PESETAS, que él sabrá en qué se invirtieron.

A cambio de todas estas irregularidades, el Sr. Checa, comido por la envidia que le producía la fecunda iniciativa de su antecesor, señor Moreno Florido, acometió el ensanche de la calle Cortina, expropiando las casas por fabulosos precios para servir el interés particular de cuatro compadres del Círculo de Labradores; y mientras esto se hacía con el mayor escándalo, el de Checa, que acusa hoy de dictador al Sr. Palomino porque no consiente impertinencia: en el salón capitular; el señor de Checa, decimos, celebraba á cencerros tapados, con los arrendatarios de Consumos, un contrato de arriendo, por el que se le regalaban á aquella empresa OCHENTA MIL DUROS, que debían pagar los pobres de Sevilla, quienes en número de más de ocho mil, acudieron en representación al Excmo. Ayuntamiento en respetuosa y razonada súplica, sin lograr la consideración personal que aconseja la buena crianza de oírlos y dar cuenta de la justa demanda á su excelencia.

Verdad es que el de Checa siempre resolvió de modo autoritario todo lo que no beneficiaba á sus arvigos.

Resumiendo: afirmamos que la administración municipal del señor de Checa fué un *lío* sempiterno y un constante atentado contra las leyes.

Esta afirmación, aparte de otras mil manifestaciones, está demostrada con el hecho siguiente:

Para asistir los sevillanos al certamen de reses bravas verificado en la dehesa de Tablada el 23 de Abril del pasado año, pagaron al Ayuntamiento sus billetes de entrada, y para presenciar el desfile de la cabalgata alegórica de la Industria y del Comercio; pagaron también los asistentes sendos billetes de tribuna y asientos preferentes. Por ambos conceptos recaudó el Municipio algunos miles de pesetas, que á esta hora no han ingresado en las arcas municipales.

Ahí tiene *El Imparcial* un tema selecto para disertar sobre la moral de la administración pública al uso de D. Fernando de Checa.

Y por ser ya demasiado largo este trabajo, hacemos punto hoy para continuar mañana, analizando minuciosamente los actos de la administración municipal conservadora en relación con la del actual *dictador* Sr. Palomino, cuya lectura recomendamos eficazmente, junto con la de *El Imparcial*, á la seriedad y rectitud del Excmo. Sr. Ministro de la Gobernación, D. Alfonso González, por si se digna recomendar al nuevo Gobernador que nos envíe una visita de inspección al Ayuntamiento de Sevilla que compruebe nuestras denuncias para hacer eficaz el precepto legal de las responsabilidades.

MODESTO CANTAFLARO.

## EL DOLOR

El dolor es la única nobleza.

Baudelaire.

—He creído siempre, con la frase de Baudelaire, que no hay mayor nobleza que la del dolor. Un hombre muere, y queda en el hogar la madre, austera, augusta. Sus ojos, que aunque no sean bellos, en este momento son hermosos, muestran la noble escaldadura de las lágrimas. Alrededor hay unos niños, que se conmueven sin saber por qué y se amparan sin saber contra qué, bajo el negro manto de la viuda.—A un hombre le engaña una mujer, y llora, profundamente llora; también muy noble cuadro.—Una madre ó un padre saben de pronto que su hijo acaba de morir en la guerra, y la estremecedora explosión de este dolor engrandece á quienes lo resisten, conmueve á quienes lo contemplan. Y todos, la madre que perdió el esposo, el hombre que perdió á su amada, el padre que perdió á su hijo, quedan como purificados, como dignificados, como ennoblecidos por la pena. Fijate

y verás cómo, después del estallido de cualquiera de estos sufrimientos, la mirada de una fisonomía cualquiera se espiritualiza, las líneas adquieren severidad y corrección, dignidad el conjunto.

Nada tan bestia como una cara alegre; nada tan noble como una cara profundamente dolorida. Mas para esto es preciso que el dolor sea muy grande; te diré, si me permites una paradoja que no es ninguna paradoja: para esto es preciso que el dolor no sea dolor. Y la prueba: mira la cara del soldado valiente, joven, fuerte, á quien matan de pronto; conserva la hermosa varonil, la expresión fiera, toda la belleza que los escultores clásicos modelan en un mármol al gladiador herido. Contempla, en cambio, á ese hombre que muere á los seis años de padecer disenteria: te dará asco.

Y otro ejemplo: aquella misma viuda cuyo gran pesar te pinté antes: su marido era un duque, sólo que un duque que adoraba y era adorado de la bella duquesa. Muere el esposo en plena dicha, en pleno amor, en pleno cariño de los hijos, y aquella mujer pálida, algo delgada, pero siempre hermosa, te atrae, te admira, te conmueve. Tu alma de artista interésase profundamente por ella. Darías algo muy grande por calmar su dolor, que has hecho tuyo en un momento, con el que te has identificado.... Bueno; pues ahora voy á enseñarte, al volver esa esquina, á una infeliz sin gracia, sin belleza, vestida de harapos, con cara angulosa y un seno negro y flácido, del que tira una criatura fea, negra, ridícula también. No le vas á hacer caso, ó le vas á dar un perro chico de limosna.

Y no tendrás la culpa, mira: no tendrás la culpa, porque en este dolor de la mendiga no hay nobleza ninguna; en el de la otra sí. La otra, la duquesa, sufre un dolor irremediable. El esposo muerto no volverá. Ella va á hacer de su memoria un culto. Se ha vestido de negro; y ¡qué bella, qué bella con la noble negrura de sus ojeras y su traje! Ha dicho á sus criados que no recibe; á sus conocimientos que no sale. Recluida en el severo despacho, lleno de libros, de armas, de pinturas antiguas, donde pasara tantas horas su marido, mira absorta sin pensar en más nada, y lo adora y lo besa el retrato del hombre que amó tanto y que no verá nunca. Admirable. Y mientras más tiempo permanezca así, sumida en un dolor grande y sincero, más ennoblecerá su alma y más ennoblecerá su rostro.

¿Sabes de la otra, de la mendiga de la esquina? Era una muchacha linda y buena, muy enamorada de su oficial de carpintero y loca de cariño por ese mico escualdo y llorón que ves que lleva en brazos. Pues bien, al día siguiente de morir el marido, tuvo que suspender el llanto, tuvo que suspender la augusta majestad del dolor, primero para increpar al casero que la echaba, luego para ir á la casa de empeños en visita imprescindible.

Era muy buena, ya te dije; hoy es gruñona insoportable, mata, en fin; odia á la humanidad, y á veces, hasta á su hijo; como que dice en ocasiones:

—Para lo que me haces sufrir, para lo que te espera, ojalá que acabaras como acabó tu padre.

Continuó mi amigo:

—No; la frase de Baudelaire, en que creí hasta ahora, sólo es verdad á medias. Verdad cuando las penas hondas, cuando el gran dolor trágico. Mentira en el *comineo* diario de la vida, el pequeño tropiezo, el minúsculo afán... en la mujer que no es pecadora, pero que es despilfarrada y gruñona; en el niño que no se te muere, pero que tiene hoy el sarampión, mañana anginas, escrófulas el otro, teniéndote en perpetua alarma; en el pan que no se te niega por entero, pero que adquieres penosamente, amargamente, lográndolo, sí, todos los días el haberlo ganado; en la inseguridad del porvenir; en todo eso, todo ese cúmulo de las penas pequeñas de que hablaba la copla de Ferrán, y que constituyen los más insignificantes y más grandes dolores de la vida.

De ahí mi paradoja, que no era paradoja, de que el gran dolor no es gran dolor; por el contrario, ¿no hallas cierto placer en sufrir, en padecer intensamente? Porque ello ennoblece, ello mismo consuela; ello dispone á la bondad y á bien.

Lo otro, no; el otro dolor, no; te amarga, te indignifica, disminuye tu personalidad, hácete malo, y si te mata no te mata de golpe, sino que te asesina poco á poco.

Y oye por qué, y verás que mi juicio es optimista, pues yo creo en un estado próximo, mejor que el actual, para los hombres.

—El gran dolor es natural, humano y como toda obra de la naturaleza, bueno en sí, y por eso ennoblece.

El dolor duro, el diario, el que aniquila, el que mata, el de la lucha por la vida, es hijo de fortuitas, ilógicas circunstancias; los hombres mismos lo han impuesto. Y por eso degrada, hace malos, amarga y envilece. Y hasta es justo, muy justo que nos haga malvados tal dolor.

¿No crees que tengo razón en lo que opiné? Y contesté á mi amigo:—Sí.

CLAUDIO FROLLO.

## De actualidad

En el Consejo de ministros el ministro de la Gobernación expuso que prepara leyes de procedimiento administrativo, huelgas, jurados mixtos, fomento de obras públicas y agricultura, Código de enseñanza moderna, supresión de los derechos de los registradores y funcionarios jurídicos y supresión de los gastos superfluos de Guerra y Marina.

Aprobóse la combinación de gobernadores. Se ocupó de la aprobación de los expedientes.

Acordóse que Romanones redacte un decreto sobre pago á los maestros.

Sagasta expuso un extenso programa anunciando la reforma del Jurado y la Ley electoral.

En el orden económico reducción de gastos, mejora de ingresos y consolidación y nivelación de presupuesto.

Propondrá á las Cortes la supresión de los derechos pasivos para los nuevos empleados.

Reformas de las leyes provincial y municipal. Confeccionará la ley de empleados reduciendo las plantillas.

Veragua marchará á San Sebastián el 15 y 16 para acordar con la Regente los detalles del viaje marítimo.

La escuadra llegará el 18.

El viaje se hará á Bilbao y Santander.

Acompañarán á Veragua el subsecretario y dos ayudantes á las órdenes.

En Barcelona han sido presos dos obreros del mitin sobre los sucesos de la Coruña por emitir injurias contra la benemerita.

En Avila ha habido colisión entre paisanos y alumnos de Administración Militar, resultando varios contusos.

En Barcelona dícese que este otoño marcharán desde la Alta á la Montaña, seis batallones de cazadores de montaña y seis batallones de cazadores que guarnecen en Barcelona, Marsa y Lérida.

En Foix el juez español impuso 5.000 francos de multa á una sociedad francesa de minas de Arac por accidentes ocurridos á los obreros.

Negándose el administrador al pago ordenado el juez que se le detuviera.

El gobierno francés reclamó la libertad, pidiendo la indemnización de perjuicios.

El embajador francés en Constantinopla le dimitió por la cuestión de los muelles.

Telegrafió á su Gobierno que entreguen los pasaportes al embajador turco en París.

En Bruselas calculáse que las Congregaciones francesas invirtieron 20 millones de francos en comprar propiedades en Bélgica.

Los capuchinos españoles compraron una fábrica de cerveza.

Almodóvar desmiente las noticias respecto del envío de barcos de guerra á Marruecos.

La regente ha concedido una preciosa soborneta de oro con iniciales y corona real grabada para premio de las carreras de caballos de Cadiz.

En Berlín dícese que el Presidente del Consejo de Holanda pedirá una ambulancia y salte conducto para Kruger, á fin de que pueda regresar al Transvaal.

Mañana marcha Sánchez Pastor á San Sebastián y regresará el jueves.

El Orfeón Catalán dió una serenata en Seges y cantó los Segadores, promoviendo entusiasmo.

Dicen de París que se verificó una manifestación anticlerical en la plaza Maubert, ante la estatua de Etienne Dolet, sin incidente.

Organizóse una contramanifestación que fué disuelta, haciéndose detenciones.

Se ultima la combinación de gobernadores. Indícanse á Laá para Sevilla; Montilla para Murcia y Muñiz para Córdoba.

La plaza que deja Laá en Gobernación la ocupará Villarrubia.

Dicen de Washington que el gobierno yanqui envió un barco á las aguas de Colombia, en previsión de la guerra.